

PERSONA Y DEMOCRACIA. SENDEROS ENTRE EL POSIBILISMO Y LA UTOPIA

J.C.Vila
Instituto Emmanuel Mounier. C/Melilla 10 28005 Madrid, España
y
Asociación Cultural Tremn. C/Grecia 6 06100 Olivenza, España
email: jcvila@tremn.org

RESUMEN: Para abordar el problema que surge a la hora de la práctica política entre **posibilismo** y **utopía**, desde un planteamiento personalista y comunitario, es necesario encaminarse por senderos que pueden llevarnos hacia zonas de mayor claridad. Para ello:

- Debemos elegir bien qué tipo de **Revolución** queremos, tener claros los objetivos y los medios que estamos decididos a no utilizar.
- Debemos establecer claramente cómo entendemos la relación entre Persona y Democracia, y si esta debe ser representativa o participativa; calibrar hasta dónde debe llegar el **compromiso** político de los **ciudadanos**; comunidad de personas o consenso de individuos; tolerancia o fraternidad; igualdad por vacíos, o plenitud de la justicia... lucha contra el **desorden establecido**.
- Debemos decidir dónde está nuestro compromiso, hasta dónde los riesgos y los sacrificios; hasta dónde las confluencias y las diferencias.

¿Vamos a dirigirnos sin vacilación hacia la **utopía**, un camino hacia un lugar que no es, pero que se encuentra mirando más allá?

Finalmente, debemos acompañar el camino con las migas de la **educación**. La ignorancia es la peor enemiga del compromiso; o lo anula o lo desvía.

Palabras clave: Ciudadanos; Compromiso; “Desorden establecido”; Educación; Posibilismo; Revolución; Utopía

1 INTRODUCCIÓN

Para cualquier movimiento crítico se presenta antes o después la cuestión de la participación en la política tal como la plantea la democracia representativa. Y esto siempre trae debates y grandes diferencias entre los que ven la posibilidad de entrar en el juego de los partidos, y los que consideran que no se debe renunciar a los máximos deseados.

Esta dinámica se mantiene desde hace más de 100 años, cuando el movimiento obrero comenzó a organizarse para participar en la liza partidaria, y se actualiza con las consideraciones dentro del movimiento alter globalización.

El debate hoy pasa por definir el modelo de revolución propuesto; tener claro el análisis de la realidad en la que nos encontramos hoy; acotar el concepto de ciudadanía; y encontrar el lugar de nuestro compromiso.

Como movimiento personalista y comunitario, nos afecta profundamente este debate, y debemos abordarlo de una manera eficiente, clarificadora y consecuente, de manera que nuestro compromiso consiga ser pedagógico.

2 ¿QUÉ REVOLUCIONES SE NOS OFRECEN?

Revoluciones ha habido a lo largo de toda la Historia de la Humanidad, pero han pretendido o conseguido cambios estructurales, más o menos profundos. Han significado siempre la caída de un grupo social y el ascenso de otro, vueltas de la tortilla que por lógica han dejado el contenido de la tortilla como estaba.

El gran inconveniente estriba en que el sujeto

revolucionario ha estado ausente del mismo proceso de transformación. La persona siempre ha quedado fuera de los cambios, confiándose que las nuevas estructuras serían suficientes para motivar el cambio personal. Este posicionamiento parte de la premisa de colocar a la persona como supeditada al grupo, comunidad, o partido.

Un proceso transformador nunca podrá ser profundo, y realmente revolucionario, si no invierte los papeles en la consideración de la persona, como mero sujeto paciente de la transformación a sujeto agente, protagonista comprometido en la acción desde su propia transformación personal.

Por ello, los modelos revolucionarios ofertados hasta el momento no han llevado a cabo transformaciones, sino cambios. La más duradera hasta el momento, ha sido la Revolución Francesa de 1789. Como la norteamericana, ha visto subvertidos sus objetivos, y aprovechados de manera no deseada. Pero ambas comparten una idea ilustrada del individuo, como parte indivisible de una sociedad contractualizada, nunca como persona, fin en sí mismo no cosificable, como medio para conseguir un fin.

Así, el mundo moderno se vio sancionado y potenciado con estas revoluciones, nuevas vueltas de tuerca al débil existir de la persona y la comunidad. Establecieron la democracia representativa como modelo político a obtener, de forma que bajo un aparente grado de poder político, se esconde la dejación de los deberes en aras de una mayor comodidad y por lo tanto, de una mayor felicidad.

La otra gran esperanza, la Revolución de Octubre, se vio rápidamente socavada por los mismos valores que la habían avivado. La comunidad de personas y la supresión del modelo de propiedad, se vieron substituidas por la

propiedad del partido único sobre cosas y personas.

No se trata ahora de recuperar viejos modelos, sino de reformular recuperando de la tradición los retazos que pudiéramos interpretar como válidos, y desde esta tradición poder plantear un modelo de transformación que pueda conducirnos a esa nueva ciudad global.

3 ¿CUAL ES NUESTRO DESORDEN ESTABLECIDO?

Pero los pasos deben ser firmes, y deben comenzar por saber claramente cual es nuestro enemigo. Mounier lo identificó como el “desorden establecido”, pero hoy deberemos hacer una renovación en el contenido de esa acertada fórmula.

Y dentro del movimiento personalista no todos tenemos claro cual es el desorden establecido contra el que luchar; ni tan siquiera tenemos claro si debemos luchar contra él.

Landsberg ya advirtió contra la inacción[1] como paso previo para fijar el sentido que debía tomar nuestra acción. Querer salvar el alma, la pureza y la coherencia nos han conducido a dejar atrás encrucijadas importantes; el problema no está en un enfrentamiento entre el “eterno” egoísmo humano y la voluntad personal, sino entre valores opuestos. Y si se defienden valores opuestos, habrá que cuestionarse la cohesión del movimiento donde surja esta situación.

3.1 Análisis político de la situación mundial

Tras el final anticipado del siglo XX con la caída del Muro de Berlín [2] y la desintegración de la URSS, las condiciones políticas del mundo se vieron drásticamente modificadas. El pensamiento único se imponía de manera brutal, siendo la única opción planteada al mundo, el modelo de democracia representativa neoliberal de los EEUU de Norteamérica.

La globalización que se estaba comenzando, dio un giro brusco en la dirección de una autopista de una sola vía. Los sectores opositores estaban cuando menos aturcidos, si no desmembrados ante una realidad que se imponía al estilo de la Roma imperial, sin posibilidad de respuesta.

La imposición del modelo se ha realizado mediante la confrontación y la guerra preventiva, que marcan un antes y un después con la primera guerra del Golfo. El Nuevo Orden se propaga por todo el orbe y se convierte en paradigma del sistema.

Nos hemos acostumbrado a escuchar la idea de que a este se opone el estado del bienestar, como modelo europeo, en una aparente confrontación política entre el coloso norteamericano y la Unión Europea. Pero esta batalla es la de dos que buscan la hegemonía sobre el mundo, con estilos diferentes, pero con una diferencia de estilo, no de fondo.

Por ello es necesario fijar bien que ambos talentos representan dos caras de la misma moneda (dólar y euro, alargando el símil), que llevan aparejada la misma

concepción utilitarista y economicista del orbe globalizado. Atención pues a caer en la tentación de confundirnos de escenario; la mística republicana de Péguy no se encuentra ni en la Comisión Europea ni en la Casa Blanca.

3.2 Análisis económico.

Mencionaba el estado del bienestar políticamente como una faz de la misma moneda; si eso es posible en política, en lo económico se vuelve evidencia.

El mundo se muere de hambre, la pobreza avanza inexorablemente, porque existe explotación de una minoría sobre la mayoría. El hambre es producto directo de nuestro bienestar, y la insostenibilidad de este avance enloquecido en el consumo es prueba más que evidente de que el estado del bienestar no puede continuar si queremos subvertir esa situación.

Hoy, se vuelve generadora de hambre la lucha sindical por el mantenimiento salarial. Tanto como la carrera imparable de armamentos o el control ejercido por las corporaciones sobre los gobiernos. Se hace urgente actuar; y se hace insuficiente el Comercio Justo o la Cooperación al Desarrollo. Debemos ir más allá, sin que eso signifique abandonar esos caminos, pero añadiendo la olvidada transformación dentro de los criterios de actuación.

El desorden ha continuado creciendo desde Mounier; engordando, robándonos espacios de expresión, de vida, incluso de marginalidad. Se ha afianzado, se ha extendido (globalizado), pero también se vuelve refinado. Reutiliza los caminos que se abren para enfrentarlo; canaliza el reciclaje, acapara la cooperación, ocupa todos los sectores económicos, incluso los que intentan escapar a su control.

El concepto de propiedad que tiende a la posesión, al abuso y la concentración [3] se convierte en defensorio para afrontar un análisis económico del mundo de hoy, con la intención de una transformación radical. Transformación que pasa por un cambio en el sentido del derecho, sancionador de la propiedad, en el sentido de un derecho de comunión, o derecho social [4].

3.3 Análisis social.

Nuestra sociedad sigue basándose en una concepción del derecho romana y napoleónica. Hasta ahora, las transformaciones planteadas no han atacado esta base jurídica que sanciona el modo de relación entre los individuos y de estos con la propiedad. Es necesario un nuevo derecho que enfrente el reto de establecer las relaciones jurídicas entre personas, y de estas con la propiedad.

Eliminar las relaciones jerárquicas de dominación, sustituyéndolas por otras de tipo comunitario de colaboración, es un arma de potencia suficiente para socavar los cimientos de una sociedad tan fuertemente afianzada en la dominación de quien posee sobre los desposeídos.

Pero además debemos afrontar el reto de la realidad multicultural de la humanidad. La presencia y valor de las diferentes culturas debe ser una clave más para

cualquier transformación. Esta vez no cabe jugar a la jerarquía de una cultura sobre las demás, por lo que habremos de jugar la baza de la interculturalidad como modo de relación entre las culturas del planeta.

Aplicar la clave de la transformación al diálogo intercultural, debe llevarnos a establecer canales de comunicación (y estos no deben ser de batalla dialéctica sino de comprensión del otro [5]) que nos permitan encontrar qué hay de común entre nosotros [6].

No hemos analizado en suficiente profundidad lo que ha significado en los últimos años el nacimiento de los Foros Sociales. Son una respuesta, quizás limitada e imperfecta, pero llena de posibilidades. La variedad en los movimientos sociales a lo largo del mundo, como respuesta a la globalización imperante, como posibilidad de que otro mundo mejor es posible, debe hacernos fijar nuestra atención sobre ellos.

4 LA PERSONA, ¿EN QUÉ DEMOCRACIA?

La persona, tal como la entendemos dentro del Personalismo Comunitario, no cabe absorbida dentro de un sistema representativo. Convertida constantemente en medio, en moneda de cambio, en objeto de uso y abuso, debemos defenderla como modelo de transformación.

La persona es ciudadana. Como tal es participación plena en los asuntos de la "polis". El modelo representativo, proveniente de los albores de la democracia moderna (Benjamín Constant, p. ej.), convirtió al ciudadano en número, al voto en sufragio, y finalmente le otorgó la capacidad de decisión a los representantes del pueblo.

Además trasladó la obligación de participar activamente, hacia la delegación en los representantes, nuevos cónsules de una nueva república imperial. Senadores investidos del poder político, concededores de la voluntad popular.

La democracia debe ser además económica. La gestión de las empresas, la gestión de los servicios de los que la comunidad se dota; la persona es en comunidad, y por tanto se debe a ella. La voluntad de servicio es la característica de esta nueva democracia participativa. Todos estamos llamados a ejercer nuestras funciones en la comunidad, y nadie debe delegarlas; la tarea principal que tenemos entre manos como movimiento personalista, pasa por contribuir a dotar a cada uno de una conciencia adecuada de sí mismo.

Estamos hablando del compromiso, de la acción comprometida en cuanto personas en su comunidad. Y ese compromiso es político en cuanto lo es con la comunidad. Hoy funcionamos como individuos que consensúan sus relaciones; islas que arremeten unas contra otras, dentro de un sistema representativo, donde el que pierde en sufragios, pierde como individuo.

Esta reducción a mínimos de las relaciones políticas, nos ha llevado a una reducción en la acción; esta ya no tiene sentido. No es una necesidad de la persona, que como individuo, se ve ninguneada, tolerada por sus

semejantes.

Dentro de la república se ha sustituido la fraternidad por la tolerancia. Nos respetamos, porque nos tememos y odiamos. Es un respeto reactivo, una tolerancia negativa. La fraternidad de los iguales no tiene espacio en la democracia actual; igualamos por reducción, vaciamos a las personas de contenido para hacerlas iguales. La convivencia se convertido en un vertedero donde vaciamos nuestro sentido de ser, y lo rellenos con el tener que nos aporta la sociedad del bienestar.

La otra "mística" de la democracia representativa o liberal, es la de la mayoría. Pensar que el gobierno de la mayoría es garantía de igualdad y respeto de los derechos, es un error muy grave. El número sólo esconde la justificación del uso de la fuerza, en este caso la que ejerce una mayoría numérica. Nuevamente volvemos a la ratio de la modernidad; la esclavitud del número tras la que se esconde todo intento de razón de este tipo [7].

En fin, democracia se entiende siempre que tengamos una idea clara de la persona, de su acción comprometida, y la importancia de lo comunitario.

5 EPÍLOGO: DÓNDE ESTÁ Y HACIA DÓNDE VA NUESTRO COMPROMISO [8]

Actualizar el pensamiento de Emmanuel Mounier, repensar obras como el Manifiesto al servicio del personalismo, son tareas imperiosas que debemos abordar desde el movimiento personalista.

El riesgo que corremos, al embarrar nuestras manos en la acción, es el riesgo vital, la vida misma, la esencia de la acción de la persona. Nos queda por determinar dónde ponemos ese compromiso (cómo y qué hacemos) y hacia dónde lo dirigimos (con quien).

Ya sabemos que la revolución será personal o no será, por lo que debemos generar el máximo de responsabilidad (no sólo conciencia) y por tanto el máximo de transformación de la realidad, que a pesar de la modernidad está compuesta de espíritu y materia. Debemos transformarnos a través de nuestro compromiso y transformar la realidad.

La acción debe ser meditada, analizada frente a las soluciones sabidas de antemano (debemos ser innovadores). No sirve sumarse al carro de cualquier convulsión; la eficiencia en el análisis nos conducirá a acciones pensadas. Conocernos es de suma importancia, para evitar las adhesiones instintivas; estamos normalmente sumidos en una cultura de mitos que nos impulsan las más de las veces a respuestas interesadas. No debemos arriesgarnos a los recetarios de soluciones; aportaremos un método para decidir.

Landsberg nos recordaba la necesidad de comprometer la vida entera. No sólo intelectualmente; no sólo con acciones. Mounier decía que ni tecnócratas ni políticos de profesión harían la revolución; ambos tienen amputada su capacidad de compromiso por el bisturí de la comodidad y la posición social.

Cada vez que le recordamos a alguien que tiene parte de la responsabilidad en los millones que mueren de hambre, estamos tentando la mala conciencia revolucionaria, imprescindible para la transformación personal que precede a todo compromiso. Ser conscientes que consumiendo como consumimos, que vistiendo como vestimos, que trabajando donde trabajamos, en lo más cotidiano de nuestras vidas, estamos contribuyendo al desorden, es de mucha mayor importancia que ser conscientes del desorden establecido.

Romper con los modos propios del desorden es también imprescindible. Romper con las estructuras propias del sistema, con la violencia, con los mecanismos, de una forma radical y clara. Pero salvaguardar a las personas; diferenciar entre ambos niveles puede ser una de las mayores dificultades.

Socavar antes que enfrentar; ir introduciendo "gérmenes". Germinarán eclosionando y dando nueva luz allí donde surjan. Sobre todo en aquellos lugares donde encontremos que sin estar claramente enfocados desde la primacía de la persona, vemos que sus planteamientos pueden ser nutridos por la presencia germinadora.

Las alianzas pueden ser múltiples, pero siempre debe existir una claridad en los fines. Allí donde se vislumbre la posibilidad de que se descubra que el mundo debe transformarse, deberemos apoyar iniciativas, acciones donde se comprometa la vida de las personas que las realizan.

En otras revoluciones se ha priorizado el tiempo; la urgencia está en comenzar a actuar, pero no en llegar a destino. La paciencia y la perseverancia, la continuidad en el compromiso, el tono vital de nuestras acciones, serán la medida del tiempo. Sólo en la medida de nuestra presencia activa seremos educadores; la familia en su multiplicidad de formas es el ejemplo. Educar es vivir con la claridad y la transparencia que permiten a otros descubrir nuestros valores como suyos. En ese sentido, la comunidad es una gran familia en la que todos crecen educados por todos.

1. Landsberg, P.-L., *Problèmes du personalisme*, ed. C. Esprit. 1952, Paris: Ed. du Seuil. 227.
2. Hobsbawm, E.J., et al., *Historia del siglo XX, 1914-1991*. 7a ed. Biblioteca Eric Hobsbawm. 2004, Barcelona: Crítica. 614 p., [32] p. de lám.
3. Proudhon, P.-J., *¿Qué es la Propiedad? investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Colección de Historia y Pensamiento Social. 1973, [Buenos Aires]: Proyección. 249 p.
4. Gurvitch, G., *L'idée du droit social; notion et système du droit social. Histoire doctrinale depuis le 17. siècle jusqu'à la fin du 19. siècle*. Réimpression de l'édition Paris 1932. ed. 1972, Aalen: Scientia-Verlag. ix, 710.
5. Jarquín, M., *La comunicación: revelación de una existencia*. Persona 8. 2003, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier. 176.
6. Ibarlucea Paredes, M.C., *Cuentos del mundo con Dios al fondo*. 2ª ed. 2005, Olivenza: Asoc Cultural Tremn. 121.
7. Pascal, B., *Pensamientos*. 1983, Barcelona: Orbis [etc.]. 347 p.
8. Mounier, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*. Vol. OO.CC. Tomo IV. 1992, Salamanca: Sígueme.